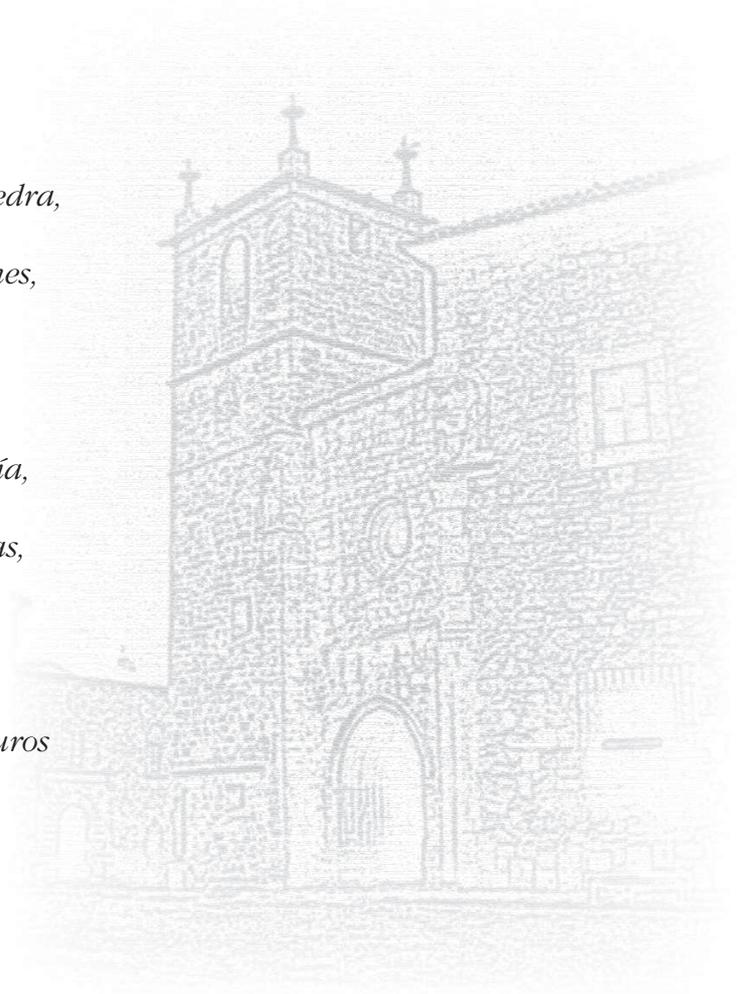


Tres poemas de Fernando Becerro de Bengoa y Escalante

CÁCERES

*Ya la tarde declina,
Cárdena y grana.
El silencio se acoge
A las murallas.
¡Para cantarte,
Cuántos siglos de piedra,
Ciudad de Cáceres!
Palacio de los Golfines,
Tan señorial.
Templo y alcázar,
La catedral.
¡En las algaras,
Plaza de Santa María,
Patio de armas!
Torre de las Cigüeñas,
Torre de Plata,
Espadero, Bujaco
Casa de Aldana.
¡Tantas las vidas
Que salvaron tus muros
De banderías!*



TARDE DE OTOÑO

*¡Hojas en la soledad,
 Amarillentas de otoño!
 El viento pudre en la lluvia
 El lento llanto del lodo.
 Pisar de suela embarrada,
 Cobrizo sol en el soto,
 Agua turbia que ensombrece
 El río. Y un sollozo
 De brisa de atardecida
 Desnudándose en los olmos.
 Crepúsculo de tornasoles,
 Mi corazón vaga solo
 Arrugada su corteza
 Entre los húmedos troncos
 De la arboleda marchita.
 El ocaso viola en rojo
 Las ilusiones y el alma.
 Y tenaz, y melancólico
 Un relente de cansancio
 Hiela los tiernos peciolos
 De la vida. ¡Alamedas,
 Qué tristes las del otoño
 Cuando acuden los recuerdos
 A deshojar nuestros gozos!*

SANTANDER

*¡Tan verdes los frescos prados!
 ¡Y tan azul la bahía!
 ¡Y tanto bote, y barquía
 De rojo o verde pintados!
 Horizontes de la mar
 De terso añil. Las montañas
 Encumbran peñas y brañas
 De difícil tramontar.
 ¡Qué distinto y variopinto
 Paisaje de Santander!
 El mar ensancha su ser
 Que el monte ciñe sucinto.
 ¡Caminos de tierra adentro
 De difícil transitar!
 ¡Abiertas rutas del mar
 Nexos de fácil encuentro!
 Y esa luz tan tornadiza
 De zarco azul nidio y claro
 Que se agrisa en desamparo
 De un pardo gris de ceniza.
 Tornaluces de mudanza
 De oscura melancolía.
 Arsoles de alegría
 En constante contradanza.
 Y esa brisa marinera
 Con olor a bajamar.
 ¡Tan ligera!
 Que se empapa en la marea
 Y calma el alma en la paz.*

